



Alfredo Bryce Echenique

# "He practicado el arte de la inmadurez"

Alejandra Costamagna  
SANTIAGO

**V**erlos contentos en un sillón. Voltaire, encendiendo un cigarrillo sin que se le escape con el humo un temblor de las manos o se ruborice de púcor, provoca dudas. Alfredo Bryce Echenique ha repetido tanto el asunto de su incontrolable timidez y de la tortura que lo aqueja, por ejemplo, llegar a una cena y ver sobre la mesa un lote de cucharas de sopa, que resulta raro encontrarlo así, con toda la calma enfina. Con la tranquilidad en las manos, en las párpados un poco caídas sobre los diminutos ojos, en la boca más pequeña que los bigotes conocidos, en las palabras certeras que pronuncia con una mezcla de acentos. Entre el peruano y el español. Entre los 25 años en América y los 36 en Europa.

Nunca podrá ser otra cosa más que un escritor peruano, fatal y desgraciadamente. Y para poder llegar a ser un escritor peruano ha tenido que ir lejos de su país.

Empezó la travesía en 1964, cuando decidió que al diablo con los mejores colegios de Lima, con las cucharas de plata en la mesa familiar de alcurnia, de abuelo Presidente y tatarabuelo virrey, y con la Universidad de San Marcos, ese "Pulmón del Perú" en el que se tituló de abogado.

gale por presión del padre. Cruzó el Atlántico y se instaló en Europa, donde dejó de ser el "escritor que suso ha escrito" para convertirse en un serio paladín de la humorada. Un ser capaz de convivir meses completos aquejado por el insomnio, mientras va llenando páginas y páginas con personajes tan exagerados como Julius y su mundo, Martín Román, Pedro Balbuena, Felipe Carrillo, hombres que hablan de Octavia de Cádiz, de la felicidad de la ja, del París burgués que era una fiesta o de la corta vida feliz de Alfredo Bryce Echenique.

"Soy un humorista trágico", se autodefinió y repitió su obra literaria. La verdad es que sus libros no son alegres y muchas veces son propuestas dramáticas. Como dijo un crítico español, "Bryce escribe con humor para que duela menos". Pero eso viene de una deformación vital. Los latinos americanos somos grandes humoristas y tenemos un gran don para reír, como una forma de no llorar, de evadir una realidad muy dura, aburrida o chata. Y mi familia también era gente que se reía de sí misma. Yo creo que el humor empieza por casa y el

que no se sabe reír de sí mismo no sabe reír de los demás.

## LA ESCRITURA: UN COCTEL ENDEMONIADO

Al final, con la risa contagiada, quien lee a Bryce queda con la impresión de haber muchas cosas suyas que, a propósito o no, ha venido desmenuzando en sus libros como clavos de autorreferencia.

Toda obra literaria tiene un punto de partida en la realidad y después con ella hacemos grandes transformaciones, grandes cuentos. Porque uno no sólo pone en sus libros lo que fue. Quiere decir.

que en una novela entre mucho el mundo de lo real y de lo ficticio, y se forma un cóctel endemoniado del que al final no se sabe muy bien cuáles son los ingredientes.

Aún sin tener claros los ingredientes y arriesgándose a escribir sin el oscuro de la ficción, Bryce pulió el año pasado sus (anti)memorias, tituladas "Permiso para vivir". Y no deja de divertirse la reacción que éstas han provocado.

"Me hace mucha gracia que cada vez que escribo un libro la gente diga 'es profundamente autobiográfico'".

y cuando escribí mis memorias muchos dijeron 'es una novela'. Eso da una idea de la sutil relación entre ficción y realidad que hay en todo lo que escribo. Pero también me pasa que la gente que me conoce muy bien me pregunta '¿cómo haces tú para estar en todos los libros y que nada de lo que cuentas haya pasado jamás?'.

Aún así no sabemos que las memorias se ajustan con mayor rigurosidad a hechos reales y dice que, a estas alturas, casi le cambiaría el título "Permiso para vivir" por "Permiso para escribir", para contar toda una vida vivida en una sinuosa timidez.

A veces he sido un conversador loco y divertido para ocultar el temblor de mis manos. Siempre he envidiado a esos típicos que se quedan callados y no les tiembla nada, y a gente dice '¿qué observador, debe ser una persona muy inteligente?'. ¡Los odio! A esos y a los menos que llevan varias tazas de café en una bandeja.

Un poco de toda esa timidez y un lote de historias personales vaciadas por el mundo, sin relación de continuidad, quedan impresas en este memorial. Un homenaje a la gran patria que son sus afectos y la escritura: "Me pueden tocar cualquier cosa, menos los amigos y la

literatura... Ahí me pongo violento y seco una navaja".

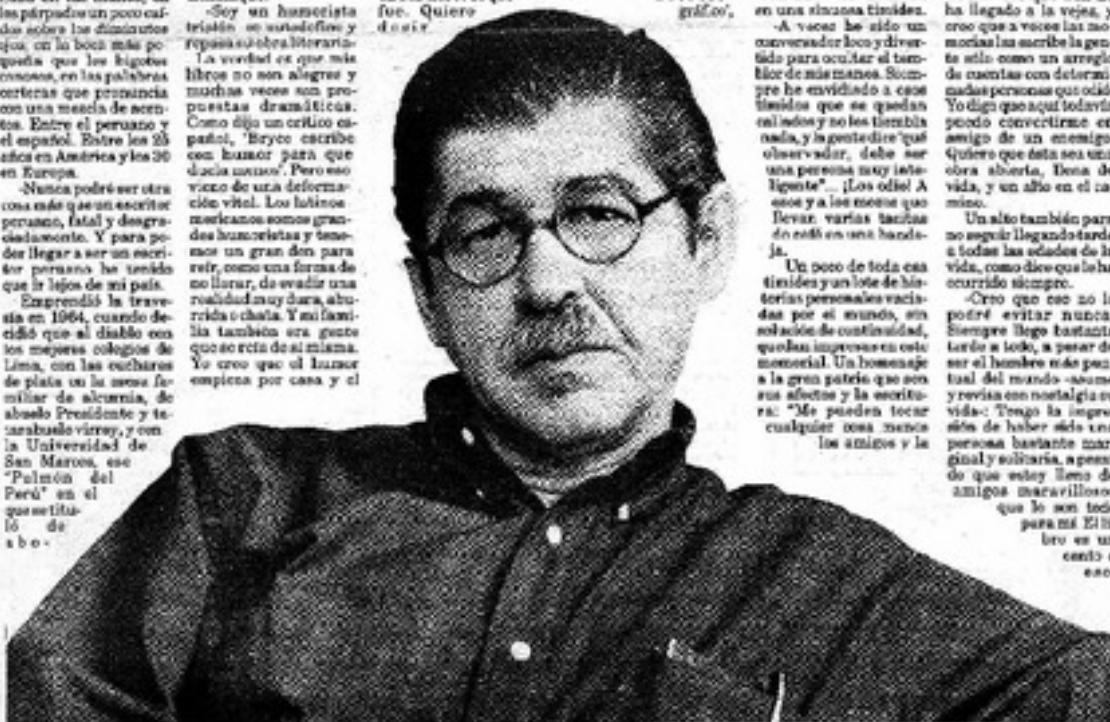
## PARA NO LLEGAR TARDE A LA VIDA

Y aunque ya está preparando algunos capítulos de lo que será el segundo volumen de sus memorias ("que a lo mejor saque en diez años o cinco, no sé"), reivindica la opción de partir con el racconto de su vida tan tempranamente.

"Se trata de escribir estas memorias antes de que mi memoria fuera un coquecero. La gente me pregunta por qué las he escrito siendo un hombre que aún no ha llegado a la vejez, y creo que a veces las memorias las escribe la gente sólo como un arreglo de cuentas con determinadas personas que odia. Yo digo que aquí todavía puedo convertirme en amigo de un enemigo. Quiero que ésta sea una obra abierta, llena de vida, y un año en el camino".

Un año también para no seguir llegando tarde a todas las edades de la vida, como dice que le ha ocurrido siempre.

Creo que eso no lo podré evitar nunca. Siempre llega bastante tarde a todo, a pesar de ser el hombre más puntual del mundo -aunque revisa con nostalgia su vida: "Tengo la impresión de haber sido una persona bastante marginal y solitaria, a pesar de que estoy lleno de amigos maravillosos que lo son todo para mí. El libro es un canto a eso".



"He practicado el arte de la inmadurez" [artículo] Alejandra Costamagna.

**AUTORÍA**

Costamagna, Alejandra

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"He practicado el arte de la inmadurez" [artículo] Alejandra Costamagna. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile